

# La Alfabetización Informacional en la práctica

¡Con el .... dando, y a .... rogando!

## 1. Introducción

Me pide Felicidad Campal una pequeña contribución a este número de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, sabiendo de antemano que no puedo negarme por dos razones: la primera, por ser vos quien sois (Feli y la revista y quienes han estado detrás de ella desde sus inicios predicando –demasiadas veces en el desierto– sobre el rol fundamental de las bibliotecas y de los profesionales que las atienden en el logro de los niveles educativos de la población); la segunda, por el carácter eminentemente práctico del número monográfico, orientación con la que no puedo estar más de acuerdo, ya que mis propias convicciones y experiencias sobre la Alfabetización Informacional (ALFIN) y mi participación en su expansión en nuestro entorno siempre se han basado en la necesidad de una correcta fundamentación teórica de la ALFIN junto con su aplicación práctica en los contextos más dispares, requisito que Alex Byrne, presidente 2005-2007 de la IFLA, resume de esta manera: “Como profesionales, reconocemos la necesidad de construir un corpus sustancial de teoría que pueda informar nuestra práctica y ser validada frente a ella. Y también reconocemos la necesidad de resultados prácticos que beneficien a nuestros clientes y a las personas en todo el mundo” (1).

Del mismo modo, se me pide que centre mi atención en las experiencias y desarrollos en la Universidad de Granada (UGr); no resultaría fácil discernir en cuál de los tres niveles de webber y Johnston nos encontramos (2) (“fase embrionaria”, “estadio intermedio” o “en el buen camino hacia la Universidad Alfabetizada en Información”), pero puede que nuestra situación sea muy

parecida a la de la inmensa mayoría de las universidades y bibliotecas universitarias de España y del mundo: la fase de reflexión y análisis de las implicaciones y de adopción de las primeras medidas que sienten las bases adecuadas para el desarrollo más o menos inmediato de programas de ALFIN en sentido pleno. Por tanto, aconsejo al lector desde ahora mismo que aplique aquel sabio consejo de “haced lo que yo os digo, pero no hagáis lo que yo hago”, salvo que algunas de las iniciativas y experiencias descritas sean trasladables a sus propias circunstancias.

Además de resaltar la conexión entre teoría y práctica (hay que tener un plan/producto ALFIN para intentar aplicarlo/venderlo), el refrán que he elegido como subtítulo viene bien para recordarnos que nuestro sino consiste en tener que aplicar continuamente, y muchas veces sin demasiadas esperanzas, la fórmula del “rogar” (informar, convencer, promover, difundir, vender...) a quien corresponda y del “dar con el mazo” (analizar, planificar, programar, desarrollar, aplicar, evaluar...) al mismo tiempo donde y a quien haga falta. Los “ruegos” y “mazazos” de cada cual en su propio entorno son personales e intransferibles; pero al final los problemas y las soluciones no son tan diferentes a lo largo y ancho de este mundo; por eso conocer gracias a este número de la revista cómo, dónde y cuándo lo hacen los demás y, sobre todo, procurar hacerlo juntos, acompañados y en la misma dirección ayuda a la causa.

La inversión de los términos del refrán alude a que hay que diseñar y construir primero el “mazo” (agenda, plan y programa de ALFIN) con el que “dar” (aplicar el plan) para que así el “ruego” (difusión y acepta-

---

Cristóbal Pasadas Ureña

Biblioteca, Facultad de  
Psicología, Universidad de  
Granada

---

ción de la ALFIN entre la comunidad universitaria) tenga más posibilidades, si es que tiene alguna, de ser asumido por quien corresponda, aunque sin perder de vista la simultaneidad postulada por el refrán. Por último, la inversión pretende también aportar algo de estructura al artículo, incluso a sabiendas de que en la mayoría de los casos el inicio de la agenda para la ALFIN en nuestras instituciones implica ante todo vender la ALFIN y convencer de sus posibilidades y de su conveniencia (es decir, “rogar”) no ya a autoridades académicas, profesorado o alumnos, sino incluso y principalmente ¡a nuestros propios colegas bibliotecarios, que son quienes tienen que liderar el desarrollo de sus propias agendas y planes de ALFIN!

## 2. ¡Con el .... dando!

### 2.1. ¡Con el mazo ...

#### 2.1.a) Paradigma teórico-práctico de la ALFIN

En realidad, el desarrollo de la ALFIN constituye un magnífico ejemplo de las actitudes que el refrán prescribe: ya a comienzos del milenio están disponibles en castellano modelos autóctonos de ALFIN para la enseñanza secundaria, como el de Félix Benito, así como las principales normas, modelos, marcos y mejores prácticas desarrolladas en el entorno anglosajón para la enseñanza superior, además de otra literatura profesional sobre ALFIN y las demás alfabetizaciones, de manera que lo que hemos dado en llamar el paradigma teórico-práctico de la ALFIN ya podía ser seguido razonablemente bien en castellano en nuestro entorno profesional educativo y bibliotecario; es decir: la mayor parte de los componentes de un buen plan de ALFIN ya estaban a nuestra disposición.

#### 2.1.b) Los procesos de evaluación de las bibliotecas universitarias

No es de extrañar que, en el ámbito de las bibliotecas universitarias y a raíz tanto de los procesos de evaluación institucional y acreditación llevados a cabo en la última década como de la reflexión sobre las implicaciones del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), se comience a vislumbrar en los planes y programas de ALFIN una posible contribución fundamental de las

bibliotecas universitarias a los resultados institucionales más valorados, sobre todo si se tiene en cuenta que los informes de evaluación de las bibliotecas universitarias casi indefectiblemente señalaban deficiencias importantes en los planteamientos de la formación de usuarios tradicional, aunque sin hacer todavía referencia explícita a los planes y programas de ALFIN en las propuestas de mejora. Por lo demás, en la mayoría de las bibliotecas universitarias se estaban desarrollando, por iniciativa individual o colectiva tanto de bibliotecarios como del profesorado, planteamientos cercanos a la ALFIN susceptibles de ser aprovechados como aporte y embrión de los planes y programas de ALFIN de la biblioteca universitaria en su conjunto. Es decir: no sólo se disponía de los componentes más importantes del paradigma de la ALFIN, sino que se daban las circunstancias apropiadas para transferirlo a un plan de ALFIN y ponerlo a cumplir su función integrando las prácticas de formación de las bibliotecas y del profesorado. El caso de la Biblioteca Universitaria de Granada (BUGr) podría resultar bastante ilustrativo del proceso seguido en la mayoría de las bibliotecas universitarias españolas a este respecto.

#### 2.1.c) La agenda ALFIN en la BUGr

Los hitos más relevantes para el comienzo del desarrollo de una cultura ALFIN en la BUGr y en la propia UGr son los siguientes: A) *Informe Final de Evaluación (Octubre 2004)*

La evaluación de la BUGr se llevó a cabo de acuerdo con la guía EFQM elaborada por la Unidad para la Calidad de las Universidades de Andalucía (UCUA). En relación con el subcriterio 6 del modelo EFQM (Resultados en los clientes), en el Punto Débil 6.1 (PD6.1) se resalta la insuficiente atención a la formación de usuarios y el desconocimiento, en el caso de los alumnos, de la existencia de los recursos ofrecidos como revistas electrónicas, etcétera. Del mismo modo, para el subcriterio 9 del modelo EFQM (Resultados clave), en el Punto Débil PD9.2 se vuelve a resaltar que la orientación al usuario se muestra insuficiente en el sector del alumnado. En consecuencia, del reconocimiento de estos puntos débiles se derivan dos propuestas de Acciones de Mejora de alta prioridad: la AM6.1

“Planificar cursos de formación de usuarios en estrecha colaboración con los centros y el PDI”, mediante la elaboración de un plan de formación de usuarios; y la AM9.1 “Mayor orientación al sector alumnos mediante programas de formación de usuarios dentro de los planes de estudio y de las actividades de innovación docente orientadas a las exigencias del EEES”.

#### B) *Grupos de Mejora (2005-2006)*

A lo largo de los dos últimos años y en aplicación tanto de las prioridades de mejora resaltadas en el informe final de evaluación como de los requisitos del proceso de certificación de calidad en que estamos inmersos, varios Grupos de Mejora (GM) han trabajado en cuestiones directamente relacionadas con la agenda para la ALFIN en la UGr. En concreto, el GM1 (“Formación de usuarios”) ha elaborado un ambicioso Plan de ALFIN siguiendo alguno de los modelos en vigor en bibliotecas universitarias australianas, donde se incluyen acciones concretas a realizar en los próximos años, pero sobre todo líneas estratégicas que persiguen ante todo una finalidad de pedagogía y de reflexión para la comunidad universitaria tras su aprobación por el Consejo de Gobierno de la UGr; el GM2 (“Comunicación”) ha trabajado en un nuevo diseño y reestructuración de la página web de la BUGr teniendo en cuenta las necesidades de formación y la contribución de la propia web a los niveles de ALFIN de los usuarios; el GM7 (“EEES, bibliotecario temático y formación profesional”) ha cubierto en sus tareas muchas de las variables imprescindibles de la agenda institucional para la ALFIN.

Fruto del trabajo conjunto de los GM7 y GM1 ha sido la elaboración de una *Guía* normalizada para la formación de estudiantes de nuevo ingreso, sector de usuarios en el que la BUGr considera prioritario y estratégico centrar sus actividades de formación, aunque sin abandonar la orientación en los demás niveles. Igualmente los GM1 y GM7, en colaboración con el Gabinete Psicopedagógico del Vicerrectorado de Estudiantes y el Secretariado de Formación del PAS, tienen programado durante el curso 2006-2007 una experiencia de formación del personal de la BUGr en cuestiones y problemas básicos del aprendizaje y de la pedagogía universitaria para una mayor eficacia en la planificación de actividades ALFIN y en la

colaboración con el profesorado. Por su parte, el GM1 tiene como tarea prioritaria para el curso 2006-2007 la elaboración de un documento, basado en los niveles de ALFIN adaptados del “Information Skills Framework” de la Manchester Metropolitan University, donde se concretarán para cada componente y nivel de ALFIN ejemplos de actividades de formación específicas a realizar por la biblioteca y/o por el profesorado de las diversas titulaciones de acuerdo con una planificación conjunta que prime la integración curricular por fusión de los componentes y niveles ALFIN en los diferentes contextos disciplinares a lo largo de la carrera.

#### C) *Plan Estratégico de la UGr*

La BUGr se encuentra actualmente en fase de elaboración de su propio Plan Estratégico donde se recogerán planteamientos integrales de la agenda para la ALFIN en la UGr, incluida la posibilidad de reconocimiento de créditos a las actividades ALFIN de la BUGr, una vez aprobado el Plan Estratégico de la UGr a principios de 2006. Dentro de su Eje Estratégico V (“Una Universidad participativa, con corresponsabilidad en las decisiones y capacidad de adaptación”) y de la Línea Estratégica 4 (“La BUGr como centro de recursos para el aprendizaje, la investigación y la gestión”) se incluye la acción V.3.4.4. “Incrementar las actividades de formación de usuarios (alfabetización informacional)” cuyos resultados más importantes tendrán que ver con el “Desarrollo de cursos de formación virtuales y módulos de autoformación digitales”. La presencia expresa de la ALFIN en el Plan Estratégico de la UGr constituye un instrumento de la máxima importancia para la lucha de la BUGr por conseguir la expansión y adopción de la agenda de la ALFIN por toda la comunidad universitaria (es decir, para “rogar” con mayor eficacia a quien corresponda).

## 2.2. ... dando!

Conviene resaltar una vez más que el desarrollo del paradigma de la ALFIN ha sido siempre el resultado de un proceso constante de retroalimentación bidireccional entre la teoría y la práctica, principalmente en bibliotecas del ámbito de la educación formal, puesto que la elaboración teórica ha sido posible a partir del análisis de experien-



cias dispares pero eficaces y contrastadas de formación tanto en las bibliotecas como por parte del profesorado, experiencias que estaban a la espera de la sistematización y planificación que la ALFIN como disciplina ha terminado por aportar. Si pensamos en nuestra propia situación, descubrimos que este mismo proceso se lleva repitiendo en cada una de nuestras bibliotecas gracias a la formación de usuarios tradicional o a la inclusión de elementos ALFIN en los programas teóricos o prácticos de asignaturas por parte del profesorado; en este caso “dar” implicará sobre todo continuar con esas mismas actividades, pero ahora sistematizadas y enmarcadas dentro de un plan más amplio de ALFIN que establezca objetivos y resultados por niveles y que integre los elementos de ALFIN tradicionalmente cubiertos por la biblioteca o por el profesorado. No es el momento ni hay espacio para enumerar con cierto detalle ejemplos de esas experiencias de la biblioteca o del profesorado que sin duda constituyen un buen punto de partida práctico para la agenda de la ALFIN; en el caso de la UGr vamos a resaltar las siguientes:

*A) Colaboración de la biblioteca con el profesorado en proyectos de innovación docente*

En la BUGr se entiende que la ALFIN es cosa de todos y no solo de la biblioteca; por eso se ha dado especial importancia a la presencia y participación del personal de la biblioteca en los proyectos de innovación docente, sobre todo en aquellos cuya finalidad implica una mayor utilización de los recursos de información disponibles y que van destinados prioritariamente al alumnado de los primeros cursos, que constituyen un objetivo de atención preferente. Dos ejemplos:

A.1) La biblioteca de la Facultad de Psicología participa en el proyecto “Ágora de Psicología”, plataforma web de apoyo a la docencia (<http://pefc5.ugr.es/moodle>), con una asignatura o curso de nivel básico en fase de desarrollo titulado “Alfabetización informacional: cómo usar los recursos de información” y estructurado en módulos de aprendizaje. La utilización de plataformas de enseñanza virtual, como Moodle en este caso, se revela como un paso imprescindible para las bibliotecas universitarias en la oferta de formación en ALFIN en colaboración y coordinación con el profesorado, puesto que en

muchos casos los profesores con asignaturas virtuales y mixtas referirán a sus alumnos a los diferentes módulos de la asignatura de ALFIN cuando así lo requiera su proyecto docente; al mismo tiempo, estos cursos de ALFIN ofertados directamente en acceso sin restricciones para todos los usuarios recogen y amplían el contenido de los tutoriales de ALFIN que la biblioteca pueda desarrollar y facilitan la actualización constante y la adaptación a contextos disciplinares diferentes. En concreto, los grupos de mejora GM1 y GM7 de la BUGr tienen previstos talleres de formación en el uso de estas plataformas virtuales y la conversión de la asignatura del Ágora de Psicología en un proyecto global de la BUGr con atención a las necesidades y características específicas de las distintas titulaciones de la UGr y, sobre todo, a las necesidades de la enseñanza no presencial.

A.2) La biblioteca de la Facultad de Psicología, en colaboración con profesoras del Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico, ha desarrollado y aplicado a comienzos de cada curso desde el curso 2002-2003 una encuesta a los alumnos de Primero y de Cuarto con el fin de detectar las lagunas más importantes en relación con determinadas competencias básicas, sobre todo ALFIN, y así poder adaptar los programas de la biblioteca y del profesorado a las carencias detectadas. La encuesta incluye ítems de autopercepción sobre nivel de competencia, de valoración de los servicios de la biblioteca, de motivación a la hora de elegir carrera, o escalas de medición de rasgos de personalidad, pero también la traducción y adaptación al castellano del cuestionario de niveles de ALFIN desarrollado en primera instancia para el sistema universitario de Québec (CREPUQ) (3) y en vías de adaptación para Europa por la red ENIL (4). El cuestionario se ha aplicado también en la titulación de Filosofía a partir del curso 2005-2006, dentro de un proyecto de nivel nacional de análisis de la situación, valores y expectativas del alumnado de dicha titulación. Los primeros análisis de los resultados comenzarán a aparecer en breve en diversas publicaciones científicas de psicología y de biblioteconomía.

*B) Iniciativas ALFIN del profesorado*

Un análisis en profundidad de las prácticas y ejercicios que los profesores de Psico-


logía encargaban a sus alumnos demostró ya en 1999 que al menos un 40% de los programas incluían claramente elementos de ALFIN y de otras competencias clave, sólo que sin ningún tipo de coordinación ni planificación ni a escala departamental ni a escala de titulación. A falta de un análisis exhaustivo de la presencia/ausencia de la ALFIN (o de algunos de sus elementos bajo otros nombres) en las evaluaciones de las titulaciones que se han hecho en las diferentes universidades hasta ahora, la impresión es que todavía se sigue echando en falta una conciencia clara al respecto y, por tanto, propuestas y recomendaciones de planificación y aplicación coordinada de los planteamientos en relación con las competencias en general y con la ALFIN en concreto. A pesar de ello, en la UGr tenemos un ejemplo de aportación a la agenda ALFIN por parte de una serie de profesores implicados en los proyectos liderados por la profesora María Pinto. E-COMS (<http://www.mariapinto.es/e-coms>) consiste en una serie de materiales sobre “alfabetización informativo-digital” dirigidos al alumnado de últimos cursos de Biblioteconomía y de Psicopedagogía, pero su utilización y consulta resultará de gran ayuda a la hora de planificar y desarrollar planes de ALFIN para cualquier nivel, o a la hora de impartir módulos concretos de ALFIN. El segundo proyecto es ALFAMEDIA (<http://www.mariapinto.es/alfamedia>) y aunque su meta principal consiste en “capacitar al estudiante en las competencias del aprendizaje visual a través de la imagen” y va dirigido sobre todo a estudiantes de Biblioteconomía y Documentación, de Ciencias de la Educación y de Ciencias de la Información, sin embargo la cobertura de elementos ALFIN en el contexto más amplio del multialfabetismo y específicamente de la alfabetización multimedia, junto con el tratamiento y la estructura de los materiales incluidos, hacen de este recurso un portal muy útil para alumnos universitarios y un modelo y una referencia muy eficaz para profesionales de la educación y de las bibliotecas que quieran iniciar sus propios programas de ALFIN.

### 3. Por último, ¡a ....rogando!

Es seguro que cualquier biblioteca universitaria española puede aportar en estos

momentos ejemplos de actividades ALFIN del mismo o parecido tenor, y es evidente que se dispone de elementos más que suficientes para poder iniciar “el buen camino hacia la Universidad Alfabetizada en Información”. Por tanto, una vez elaborado el plan de ALFIN y comenzado a aplicar en aquello que depende exclusivamente de la voluntad y de los recursos de la biblioteca, hay que seguir con las actividades de formación y promoción a todos los niveles mediante un plan de marketing que contemple actuaciones específicas para al menos los siguientes grupos de interés:

- todo el personal de la biblioteca, de cuya implicación y compromiso personal dependerá en última instancia la buena aplicación de las actividades ALFIN y la expansión de sus beneficios a los demás grupos de interés;
- el alumnado, beneficiario último, a corto y largo plazo, de las actividades ALFIN;
- el profesorado, comenzando con los ya convencidos, mediante la puesta a su disposición de los documentos del Plan, otros documentos ALFIN, y sobre todo de ejemplos prácticos sobre cómo se pueden integrar en sus asignaturas contenidos y prácticas relativas a diferentes elementos y niveles de ALFIN;
- las autoridades académicas de las que dependa la adopción de una agenda institucional para la ALFIN, las competencias clave y los atributos de los graduados como resultado global de la titulación.

En conclusión, si cubrimos todos estos frentes con estos o parecidos instrumentos y nuestra institución no responde como sería de desear, siempre podremos decir que hemos hecho lo que estaba en nuestras manos y, a partir de ahí, ¡que sea lo que ... quiera!; y, cuando llegue la hora de rendir cuentas, ¡a mí que me registren! 

#### Notas

- (1) BYRNE, Alex. “La alfabetización informacional desde una perspectiva global: el desastre agudiza nuestras mentes”. En: *Anales de Documentación*, 2005, nº 8, pp. 14-15. Accesible en línea en: <http://www.um.es/fcced/anales/ad08/ad0801.pdf> [Consulta: 23-10-06].
- (2) WEBBER, Sheila and JOHNSTON, Bill. “Working towards the Information Literate University”. En: WALTON, Geoff and POPE, Alison (eds.) *Information Literacy: recognising the need*. Oxford: Chandos, 2006, pp. 47-58. Versión al castellano en prensa en el *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*.
- (3) [http://www.crepuq.qc.ca/documents/bibli/formation/studies\\_Ang.pdf](http://www.crepuq.qc.ca/documents/bibli/formation/studies_Ang.pdf).
- (4) <http://www.ceris.cnr.it/Basili/EnLL/questionnaire.html>.